

GRANDE Y BIEN SAZONADO
ROMANCE DE "NO HAY MAS ALLA"

EN QUE SE DA CUENTA
DE LA ENTRADA TRIUNFAL EN MEXICO DEL EJERCITO DE LA REFORMA,
EL 1º DE ENERO DEL AÑO DE 1861.

I

PARA PRINCIPIAR.

Hay en el campo *cantidos*,
Donde quiera suenan dianas,
Corriendo al cielo los cohetes,
Arman en el aire frasca.
El suelo riegan las flores
Por donde la gente pasa,
Hacen en las altas torres
Machincuepas las campanas,
Y como caras de gentes
Muestran paredes y casas,
Según ríen sus balcones,
Según miran sus ventanas,
Al revolar sus cortinas,
Sus gallardetes y fajas.
Trasciende el de guajolote,
Corre á ríos el tlamapa,
Y las músicas de tropa,
De peladaje cercadas,
Van por calles y plazuelas
Armando ruidosa zambra,
¿Saben por qué, valedores?

Es que hoy entre la chinaca,
La brilla el tacón de hueso.
Zumba contento la hilacha,
Y entra González Ortega
Gritando con voz muy alta:
—“También el *ahuautle* es gente,
Y hay ley para la canalla!”—
Por de contado los mochos
Están que les arde el alma
Mas que vistan de morado
Y mas que arrastren espadas;
Porque era de ellos la fruta,
Y eran del pueblo las cáscaras.
¡Oh, tú, de Chapultepeque
Grande y hermosa calzada!
Casi has desaparecido
Bajo las tropas formadas
Con sus arreos muy limpios,
Con vestimenta variada,
Ya *probe*, á lo que dá el naipe,
Ya de uniforme de gala.

* * *

Al sol brillan los fusiles,
Al aire van desplegadas
Las tricolores banderas
Que tanto alegran las almas;
Los guiones, los estandartes,
Banderolas de las lanzas
Que á lo alto forman tumulto
De seda, de oro y de plata.
Desde Belén, mar inmenso
De gente ardorosa, arranca,
Donde flotan de los coches
Los pescantes y las cajas,
Y donde guapos jinetes
Se detienen y se atrancan.
Los niños sobre los hombros
De sus autores cabalgan,
Y los ágiles muchachos
Se montan sobre las ramas
De los sauces, que limitan
De Bucareli las zanjas.

II

EN MARCHA.

Esas opulentas calles
Llenas de pompa y encantos,
Que corren de la Alameda
A la plaza y al Palacio,
Se tornaron en salones
Y en ostentación de boato;
Véase en los altos candiles
El iris reverberando,
Se dan vuelo las cortinas,
Y arman de contento escándalo
Los espejos, las macetas,
Los floreros y naranjos
Que en verjeles los balcones
Como por magia tornaron.

Ya ruge la marejada
De la multitud, ya cautos
Se arriman á las paredes
Las viejas y los ancianos;
Ya corren tras de la valla
Que forma el pueblo agitado,
Los portadores de nuevas,
Los perros desaforados;
Ya cruzan los ayudantes
Fachosos, pantomimiando,
Empujando á los curiosos
Y sofrenando el caballo;
Se oye el clarín á lo lejos,
Y por Belén van entrando,
Al retronar de los vivas
Y al estallar los aplausos,
González Ortega afable,
En medio á un grupo extremado
Por sus bridones hermosos,
Por sus jinetes bizarros.
—¿Ese quién es?

—Alatorre.—

Chiquitín, trigueño, flaco,
Y son los de Zacatecas

Los que vienen á su mando,
—¿Véis ese guerrero erguido,
Como en bronce modelado,
Con los ojos de azabache,
Talle esbelto, gentil garbo,
Esmerado en el vestirse,
De modales cortesanos?
Ese es Antillón famoso,
Jefe de los guanajuatos.
—¿Y aquel General enjuto,
Pálido, como de flato,
Por qué se viene exhibiendo
O por qué se marcha espacio?
—Ese es Régules intrépido,
En la batalla un Bernardo,
El que cuando el bronce truena
Entre centellas y rayos,
Se yergue anunciando triunfos
A sus valientes soldados;
Y su tropa es de Morelia
Que renombre ha conquistado
En la lid por la Reforma
Que hora miramos triunfando.
Toro Manuel al fin viene
De Leandro Valle ocupando
El puesto, pues Zaragoza
Le dió difícil encargo.
La brigada es de Jalisco,
De esos del ganado bravo,
De esos que dicen resueltos
Y echándose de lado,
Que "Jalisco nunca pierde.
Y si no cojo, arrebató."
Después llega la chinaca,
Los giros de sombrero ancho,
Los de blusas coloradas
Y los de *regiegos* cuacos;
Los de bufanda de estambre
Endinos y retobados,
De esos que rifan el cuero
Y ni conocen Palacio.
Al frente de la chinaca
Véase al altivo Aureliano;
Aquel *dealtiro* hombrecito,
Aquel *dealtiro* planchado,

Con su copete de curro,
 Sus ojos relampagueando,
 Medio avispado, chatillo
 Y con la risa en los labios.
 Viene Chavota parejo
 Y chanceándose, de un lado;
 Del otro Cosío Pontones,
 Entonces de veras guapo,
 Decente de nacimiento
 Y con pesos en el saco,
 Que llegó desde Colima
 Dejando de hazañas rastro;
 Tirante con los de arriba,
 Parejo con los de abajo;
 En la marcha el regocijo
 Lanza dichos á puñados:
 ¡Viva González Ortega!,
 ¡Viva el chinaco Aureliano!,
 Y charangas y trompetas,
 Y entusiasmado el fandango,
 Parece que abren la tierra,
 Los muertos resucitando,
 Alegrando la otra vida
 Y haciendo feliz al diablo.

III

¡AVANCEN!

Esa famosa garita
 Que todos de Belén nombran,
 La pisaron insurgentes
 Cuando reinó la Colonia;
 Esa garita fecunda
 En tradiciones hermosas
 Por do entró la independencia
 Con Iturbide, gloriosa,
 Levanta su arco de triunfo
 Con palmas y con coronas
 Para que pasen del pueblo
 Las esclarecidas tropas,
 Las de sombreros de palma
 Y las de las blusas rojas.
 Mirábase su corriente
 Como un río de amapolas,

Y como tapiz de púrpura
 Que tiende sagaz la gloria
 Sobre de la regia espalda
 De la Capital hermosa,
 Para que celebre augusta
 Del derecho la victoria.
 Parecíase al incendio
 Que las nubes caprichosas
 Fingen en el Occidente
 Cuando al sol purpúreo flotan,
 Y en el azul de los cielos
 Se derraman luminosas.
 De Bucareli en el centro,
 Junto á la fuente famosa,
 Hace alto Ortega, y silencio
 Guardan músicas y tropas.
 Era Baz Maximiliano,
 A quien el bozo no asoma,
 Liberal de sangre pura
 Y de gallarda persona:
 Con su cabellera rubia,
 Con su palabra fogosa,
 Quien saludaba á los héroes
 En unas brillantes trovas
 Que caldeaba el entusiasmo
 Brotando en ardientes notas.
 Avanza entre aclamaciones
 El ejército, y las rosas
 Llovían de las alturas
 Con laureles y coronas.
 Ya no circula la gente;
 Ya se empuja y amontona,
 Ya se extiende rebramando,
 Ya ruge en hirvientes olas.
 Que es león terrible el pueblo
 Que estremece cuando goza,
 Que espanta aunque esté dormido,
 Y es feroz cuando se enoja.
 Al Puente de San Francisco
 Bellos tapices adornan,
 Y banderas tricolores
 Sobre estátuas alegóricas,
 O los retratos queridos
 Que viven en la memoria
 De los héroes de Dolores,

Idolos de los patriotas.
 Allí está el Ayuntamiento,
 Que con dignidad notoria
 Recibió al caudillo ilustre
 Que encarnaba la Reforma.
 Al pasar los concejales,
 El pueblo gozoso nombra
 A Miguel López, obrero
 Lleno de valor y de honra,
 Que más tarde en San Lorenzo
 Conquistó una muerte heróica.
 Junto de él, garboso avanza
 El diligente Ibarrola,
 Querido por sus virtudes
 Y fecundo en buenas obras.
 Pelón, lampiño, ojos negros,
 Gabino Barreda forma,
 A quien miraban los sabios
 Como de la ciencia antorcha.
 El guapo Agustín del Río,
 Camina como de broma,
 De la juventud orgullo,
 Y de la gente de moda
 Querer, por sus aventuras
 Arriesgadas y graciosas.
 Y va Justino Fernández,
 El de gallarda persona,
 Modelo de caballeros,
 Y de sus amigos joya.
 Van otros que mi romance
 Diminuto no menciona,
 Porque los recuerdos faltan
 Do la voluntad me sobra.
 Allí, al medio de la calle,
 Sin aparato ni pompa,
 De Florencio del Castillo
 Se destaca la persona:
 Era Lencho, ó bien el «Genio»,
 Un periodista de nota,
 De personal desgarbado,
 Casi al fugarse la ropa
 De su perezoso cuerpo
 Qué descansa en largas botas.
 Ni ancha frente, ni ojos vivos,
 En el exterior ni sombra

De su inteligencia clara,
 Ni de su alma generosa.
 Siempre durmiendo los ojos,
 Y siempre abierta la boca;
 De los suyos era encanto,
 Nadie le desprecia ni odia;
 Al *Monitor* los fulgores
 De su talento dan boga,
 Y la novela le rinde
 Sus palmas deslumbradoras,
 Que dan realce á sus laureles
 De esclarecido patriota.
 Al ver á la comitiva,
 Ortega la marcha acorta
 En medio al mar de cabezas
 Que le circundan ansiosas;
 Desciende de su caballo
 Y modesto el puesto toma
 Que frente á los concejales
 Le marca la ceremonia.
 Habló Florencio elocuente,
 Con ideas tan grandiosas,
 Con tan intensa ternura,
 De la patria y su victoria,
 Que desataba corrientes
 Eléctricas y asombrosas.
 Hay lágrimas en los ojos,
 Gritos de gozo en las bocas,
 Y hay en la luz y en el aire
 Delicias embriagadoras.

IV

JOAQUIN VILLALOBOS

Entre tanto, en la garita
 Peroraba á la chinaca
 Aquel Joaquín Villalobos
 De tan extendida fama,
 Delgado como un alambre,
 Ojos negros, frente pálida,
 Faz de pájaro asustado,
 De esos que no valen nada;
 Mas eran como unos dardos
 Sus entusiastas palabras,

Pero con las tempestades
 Como gaviota bogaba,
 Arrostrando los peligros,
 Encabezando á las masas,
 Pues hablaba siempre al pueblo
 Sin ambajes ni monadas;
 Y el pueblo le comprendía
 Y con amor le escuchaba.
 Era inquieto, turbulento,
 La pasión lo dominaba,
 Y entre sus mismos delirios
 Y sus quimeras extrañas,
 Se miraban refulgentes
 Las ambiciones de su alma,
 Todas para el bien del pueblo
 Y proclamando á la patria.

V

EL GENIO.

Cuando terminó Castillo,
 El Ayuntamiento en ala
 En manos puso de Ortega
 De nuestra ciudad las armas,
 En un lujoso estandarte
 Con ricos hilos bordadas,
 Diciendo su Presidente:
 "Mereceis bien de la patria."
 En un lado de la calle
 Ya le estaba preparada
 A Ortega, régia carroza
 Con lujo y pompas y galas,
 Que quiso arrastrar la plebe
 En esa triunfal entrada;
 Ortega, obstinado, rehusa,
 Y á pie prosigue su marcha,
 A pesar de los millares
 De gentes que se agolpaban
 A su paso, reluchando
 Para mirarle la cara.
 La multitud se acrecienta,
 Acrece la marejada,
 Los chicos de las escuelas
 Arman terrible algazara,

De cien clubs los estandartes
 Oscilantes se levantan,
 El piso desaparece
 Del tropel bajo las plantas;
 Las paredes son mosaicos
 De piedra y formas humanas,
 Son los balcones olimpos
 Con los bustos de las damas;
 Brillan las piedras preciosas
 En los senos y gargantas,
 Y en la altura las sombrillas
 Forman caprichosas fajas,
 De mil colores variados
 Que como en los vientos nadan.

VI

¡ALTO!

Frente al Hotel de Iturbide
 Tocan los clarines ¡alto!
 ¿Qué fué? ¿Por qué se interrumpe
 De la comitiva el tránsito?
 Fué que en aquellos balcones
 Y entre la gente, emboscados,
 Ortega vió á Berriozábal
 Y distinguió á Degollado.
 ¡Alto! ordena á los clarines
 Y Ortega, de pie, esperando,
 Manda por sus compañeros;
 Ellos rehusan obstinados,
 Hasta que logró su ruego
 Lo que no pudiera el mando.
 Descienden los dos caudillos;
 Los tiene Ortega en sus brazos;
 En los ojos de los héroes
 Se vé que se asoma el llanto,
 Y la multitud prorrumpe
 En tempestuosos aplausos.
 Hace Ortega que silencio
 Guarden todos, y tomando
 De la Ciudad el escudo,
 Que sustentaban sus manos,
 Gritó con voz como trueno:
 — "¡Escuchadme, mexicanos:

Este emblema victorioso,
Solo es digno de llevarlo
El intrépido, el constante,
El inmortal Degollado.
A él se le deben los triunfos,
A él merecen ensalzarlo;
Este es premio de sus timbres
De patriota y de hombre honrado;
Yo, bastante me envanezco
De estar entre sus soldados!"
Y puso aquel estandarte
De Degollado en las manos,
Dejando de su modestia
Y abnegación, un dechado,
Que conservará la historia
En sus inmortales fastos.
Hay estampidos de gozo,
Huracanes de entusiasmo;
Arrojaban los sombreros
Los circunstantes á lo alto,
Y á lo lejos resonaba
De la Marsellesa el canto,
Sublime grito de guerra
Contra los viles tiranos;
Consigna de honra y victoria
Para el pueblo soberano.
Y empuñando el estandarte
Con viva emoción Don Santos,
Marchó seguido de Ortega
Hasta llegar á Palacio.

ROMANCE DE LUTO Y LLANTO

DEL
GRANDE AMIGO DEL PUEBLO

DON MELCHOR OCAMPO.

I.

ENTRADA PARA DESAHOGO.

No la pasión ardorosa
Que á la rectitud burlando
Reviste vulgares hechos
Con las galas del milagro;
No la admiración que ciega
Adorna de pompa el átomo
Para pintarle cometa
Por entre brillantes astros,
No; que la verdad severa
Pone la pluma en mi mano
Y á su luz, quiero que admiren
Al grande Melchor Ocampo,
Alma en alas del sublime
Bebiendo de amor los rayos
Para darle vida al pueblo
Y acatarle soberano;
Luz de bien, fuente fecunda
De virtudes y amor patrio,
De lo justo y de lo bueno
Encantador receptáculo,
De la caridad ejemplo,
Eminente como sabio.

Después de tremendas luchas
En la prensa y el Gobierno,